



**BOLETÍN  
DE LA ACADEMIA  
NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen C Nº 208-B  
Julio-diciembre 2022  
Quito-Ecuador**



# **BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen C  
N° 208-B**

**Julio-diciembre 2022  
Quito-Ecuador**

## BIENVENIDA A RINA ARTIEDA VELÁSTEGUI COMO MIEMBRO CORRESPONDIENTE DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Franklin Barriga López<sup>1</sup>

Ingresar a la Academia Nacional de Historia, en calidad de Miembros, no es nada fácil, en razón de los requerimientos existentes y que son analizados, en primer término, por la rigurosa Comisión de Ingresos y Ascensos y, luego, por la Junta General, integrada por los Miembros de Número, que son quienes dan el veredicto final, en cuanto a la aprobación o no de los aspirantes.

Los principales requerimientos son formación universitaria, mínimo licenciatura, haber publicado obras de calidad en materia histórica o disciplinas afines y tener una vida pública y privada acorde a la dignidad en mención, sobre todo en los aspectos éticos y morales, en vista de que este es un recinto de damas y caballeros cuyo objetivo principal es el afianzamiento de la Historia en función pedagógica, para profundizar el sentido de pertenencia, identidad y orgullo nacionales y desarrollo colectivo.

Nuestra entidad, que el 24 de julio próximo pasado cumplió 113 años de fructífera existencia, luego de haber sido fundada por el eminente Federico González Suárez, tiene una trayectoria de prestigio reconocida internacionalmente. Al momento, preside el Con-

<sup>1</sup> Doctor en Ciencias Sociales, Políticas e Internacionales, con estudios de postgrado en el país y el exterior. Actual Director de la Academia Nacional de Historia, pertenece, además, a varias academias de América y Europa. Escritor, historiador, catedrático y periodista de página editorial. Doctor Honoris Causa (Literatura) por la Universidad Internacional del Ecuador. Su actividad intelectual, especialmente como profesor invitado o conferencista, se ha desenvuelto en academias diplomáticas y universidades de los cinco continentes. Autor de 120 obras publicadas y de más de tres mil artículos editados en la prensa nacional y del extranjero. Primer Premio en el Concurso Intercontinental, convocado para escritores de habla inglesa, francesa, portuguesa y española, por la OEA y el Gobierno de Venezuela (1983), con motivo del Bicentenario del Libertador, con su libro "Bolívar y la educación en América"

greso Americano de la Libertad, al que integran las Academias Nacionales del continente.

Quienes formamos parte de esta emblemática institución nos guiamos por las enseñanzas que dejó el pionero, en el mensaje dirigido en 1911, a sus pupilos, a los en ese entonces jóvenes que llegaron a ser personalidades destacadas y que dos años antes dieron vida jurídica, en Quito, a la *Sociedad Ecuatoriana de Estudios Históricos Americanos*, nombre con el que comenzó su existencia esta corporación científica que, en 1920, alcanzó la alta categoría de Academia, en virtud del Decreto Legislativo que mereció el ejecútese del presidente de la República, José Luis Tamayo y que se publicó en el Registro Oficial N. 23, de 28 de septiembre del año mencionado.

En el referido mensaje de González Suárez que -insistojamás olvidamos, constan estas exhortaciones de eterna validez y permanencia:

Trabajad con tesón, con empeño, con constancia; no os desalentéis por las dificultades, no os acobardéis ante los obstáculos. Venced las dificultades, arrollad los obstáculos. Como la verdad es el alma de la historia, buscad la verdad, investigad la verdad y, cuando la encontrareis, narradla con valor.<sup>2</sup>

Con esta dinámica proseguimos el camino institucional, imbuidos de los más nobles anhelos, todos remando en la misma dirección, como acontecía en las naves que, venciendo las tormentas, se dirigían a puerto seguro.

Esta tarde nos hemos congregado, en la patrimonial Casa Alambra, sede de nuestra Academia, para estar presentes en el acto de incorporación a nuestra Academia de Rina Elizabeth Artieda Velástegui, en calidad de Miembro Correspondiente, debido, única y exclusivamente a los méritos suyos, que seguidamente daré a conocer en forma resumida:

Magíster en Comunicación (aplicada a la historia y la cultura), por la Universidad Andina Simón Bolívar, 2015; Licenciada en

---

<sup>2</sup> Franklin Barriga López, *Historia de la Academia Nacional de Historia (1909-2009)*, Academia Nacional de Historia, Editorial El Conejo, Quito, 1909, p.53.

Comunicación General e Institucional, por la Universidad Central del Ecuador, 2001; Gerente de Operadora Turística, por el Instituto Tecnológico Superior de Turismo y Patrimonio Yavirac, 2017; Diplomada en Edición Editorial, por el Instituto Internacional de Periodismo José Martí, Cuba, 2009; Curso Superior de Comunicación y Relaciones Internacionales, FLACSO-CIESPAL, Quito, 2004-2005.

Ha participado en diversos y múltiples cursos formativos, entre otros: Conservación preventiva y manejo de colecciones de bienes culturales patrimoniales, en el Instituto Nacional de Patrimonio Cultural, 2016; Formación disciplinar en fotografía de ciudades patrimoniales, 2016; Responsabilidad social corporativa, en la Universidad San Francisco de Quito, 2013; Comunicación organizacional y protocolo, en la Unión Nacional de Periodistas, 2006; Periodismo de investigación y TICS, 2010; Periodismo y patrimonio, mismo año; Comunicación estratégica y política y comunicación y responsabilidad social corporativa, 2008; Diagnóstico y diseño de planes de comunicación, 2006; Pedagogía universitaria en la enseñanza de la comunicación, 2005; Internet estratégico para periodistas, 2003; Periodismo científico, 1999; Comunicación para el desarrollo, 2001; La comunicación en los umbrales del tercer milenio, 2000.

Indagadora de la historia y tradiciones sobre todo de Quito, es la facilitadora o guía para quienes requieren datos precisos del acontecer pretérito de esta hermosa urbe, de raíces milenarias, que guarda veneros inacabables en este ámbito, por ello fue más allá de lo publicado en libros, periódicos y revistas, para incursionar en áreas de contacto directo e interacción coloquial con quienes especialmente visitan el inigualable Centro Histórico, por el que la Unesco, en 1978, declaró a nuestra capital el primer Patrimonio Cultural de la Humanidad.

En lo relativo a esta importante gestión cultural de carácter local con proyecciones universales, Rina declaró:

La aventura de descubrir a Quito como una ciudad oculta entre libros, testimonios y archivos me planteó la necesidad de compartir a viva voz aquella otra historia, la que se teje en la memoria y el imaginario de la gente, la marginada del libreto del discurso histórico oficial. Así,

en 2016, fundé la Cofradía de los Duendes, emprendimiento cultural de recuperación de la memoria histórica como parte nodal del patrimonio cultural intangible del Ecuador. Como parte de esta gestión constan la recuperación permanente de memoria y el levantamiento continuo de relatorías sustentadas en la investigación histórica y en la memoria social.<sup>3</sup>

Los templos, conventos y claustros conservan testimonios en donde se funden hechos de fe religiosa y perdurable arte popular, del subsuelo al cielo, de las criptas donde reposan los restos de personajes hasta los altares de pan de oro, pinturas y esculturas de preciosismo manifiesto, que invitan a la oración o a la alabanza, en atmósfera donde no falta el de profundis que se eleva como el incienso para las almas que esperan salvación luego de confesar sus pecados. Los relatos históricos, las hazañas que incentivan civismo, el calendario rebotante de festejos dentro de un intenso costumbrismo, procesiones multitudinarias, la presencia del chulla quiteño tan pintoresca con sus inofensivas plantilladas y vocación farrera, con esa sal que condimenta la existencia, en fin, tantos y tantos motivos que estructuran el tejido cultural capitalino y le proporcionan personalidad única son rescatados y exaltados en debida forma, tanto en al jovialidad de los habitantes, su vena tradicional o los aportes formidables de la cultura popular.

Cuánto atesora Quito en estos temas entrañables y cautivantes, que laten en objetividad cotidiana desde lejano ayer y que desafiaba a los siglos, para admirar a quienes conocen o visitan las invalorable obras maestras en arquitectura, pintura, escultura, artesanía, leyendas, tradiciones que son albergadas con prodigalidad en ambiente de topografía única, al pie de la montaña tutelar de grandes dimensiones no solamente físicas sino históricas, míticas, ancestrales y patrióticas.

Rina nuevamente expresa la savia de su emprendimiento orientado a un sector muy frágil de nuestra sociedad, el de la niñez, que especialmente en el tiempo contemporáneo debe merecer atención prioritaria, para que no le contamine las corruptelas y más lacras que han proliferado de manera agobiante:

<sup>3</sup> Rina Artieda, Hoja de vida presentada a la Academia Nacional de Historia.

En medio de este trajín determiné la necesidad de hacer propicia mi profesión para ejercer una comunicación orientada a los niños y niñas del país; si existe periodismo especializado: deportes, economía, política, sociedad... por qué no comunicación infantil; entonces incursioné en un terreno hasta antes muy delicado para mí: escribir para niños. La publicación *El duende del aguacate*, ganadora del primer lugar en el concurso de literatura infantil Alicia Yáñez Cossío me dio el empujón inicial y definitivo para escribir en letra “menuda” para mis lectores ecuatorianos.

Es así que en esta recomendable ruta, consolidada en la recuperación de la memoria oral, ha entregado producciones exitosas, entre otras: *Relatos de Kikirikito, Mitos, Leyendas y Tradiciones para nuestros niños*, Instituto Metropolitano de Patrimonio, 2018; *El Duende y la Lechuza*, segunda edición, Editorial Casa de la Cultura Ecuatoriana, 2017; *Antología de cuentos de Navidad (El relato de Asino)*, Grupo Editorial Norma, 2012; *Los relatos del Duende*, Campaña de Lectura Eugenio Espejo, 2011; *Jacchigua, la fiesta del maíz, recuperación de memoria oral*, 2011; *El Duende del aguacate*, Libresa, 2007; *Empresa de Ferrocarriles Ecuatorianos: Investigación y contenidos de las revistas infantiles del ferrocarril*, 2009; *Cantuña como discurso hegemónico*, Universidad Andina Simón Bolívar, Serie Magíster (en proceso editorial).

En calidad de gestora editorial de cultura, no han faltado contenidos históricos en sus trabajos como investigadora, redactora, editora, productora o correctora, entre otras realizaciones: Sidartha Films, investigación histórica para la serie televisiva *Marcas de la Historia*, 2018; libretos históricos y juveniles de la Radionovela *Democracia por Siempre*, Instituto de la Democracia, 2014; Ecuador inmediato radio: productora y conductora de las series *Ecuador, pasado y presente*, 2014; *Ecuador, maravilloso y mágico*, 2010; *Ecuador, rumbo al Bicentenario*, 2008-2009; *Ecuador en su historia viva*, 2007-2008; *Diario Hoy*, suplementos especiales y revista infantil *Cometa*, 2005-2012; *Radio Tarqui*: productora y conductora; Organización Editorial Mexicana: Serie *Maravilloso Ecuador*, co-producción con la Embajada del Ecuador en México publicada en las 52 ediciones locales del medio, 2003-2004; *Pacífico*, editora, revista de la aerolínea Saeta, coordinadora de edición y redactora, 1996-1997;

articulista de la *Revista de la Casa de la Cultura Ecuatoriana*, también de la revista *Domingo* de *Diario Hoy*, de las publicaciones similares Ecuador y Destino Turístico.

Es convencida de sus ideales y trabajadora constante para cumplir la misión que se trazó, definida por ella misma en estas frases:

A partir del pensamiento, la letra y la palabra como sustentos de memoria, busco aportar a la construcción de los espacios necesarios para re-ver, re-valorar, re-pensar y poner en valor aquel bagaje histórico, social y cultural que nos sustenta como Nación. En este cometido aporta la búsqueda permanente de información en los ámbitos de la Cultura y la Comunicación como ejes vertebradores, principio y fin, de toda actividad humana.<sup>4</sup>

Loables objetivos que guardan sinergia con la razón de ser de nuestra Academia y, a lo que hice relación hace pocos instantes, demuestran que Rina va a encontrar en nuestro medio el ambiente propicio y motivador para proseguir, con mayor ahínco, en sus realizaciones intelectuales con mirada patriótica, constructiva, de valoración y realce a lo propio del país, ya que Quito es el eje de la nacionalidad ecuatoriana. Previamente, justipreciando sus capacidades y conocimientos, invitamos a Rina para que participe, con el tema Arte, artesanías y museos de Quito, en el *Diccionario de la Historia Nacional*, que nuestra Academia puso en circulación con motivo del Bicentenario de la Batalla de Pichincha, y lo hizo muy bien, junto a 45 Miembros de nuestra entidad, lo que permitió apreciarle aún más a esta persistente estudiosa de la quiteñidad, que viene a sumarse al selecto grupo de historiadoras, damas consagradas a la investigación, que forman parte de nuestra entidad. Honor y responsabilidad que Rina, estamos seguros, sabrá cumplir, con talento, colaboración y cualidades éticas y morales, sin ningún sesgo político o ideológico, que hacen la atmósfera en que se desenvuelve nuestra Academia.

---

4 *Ibíd.*

Su discurso de incorporación, titulado “Las procesiones quiteñas y sus códigos ocultos”, es una muestra más de preocupaciones y desvelos en torno a nuestra capital y su idiosincrasia, ya que este tema está vinculado estrechamente con el sentir, latido y costumbrismo que prevalece en su centro histórico, desde los primeros años de la conquista hispánica que sembró en nuestras latitudes la cultura y religión de Iberia. Los cronistas, desde el siglo XVI, refieren entre las principales realizaciones masivas de los quiteños, a las corridas de toros, carreras de caballos, desfiles de enmascarados y, principalmente, a las procesiones que entrañaban rogativas. Las corridas de toros, que se efectuaban últimamente en la Plaza de Iñaquito y que era el principal atractivo internacional de las fiestas del 6 de diciembre, ya no hay, como tampoco las carreras de caballos, desde que desapareció el hipódromo de la Carolina, a la altura de la séptima década del siglo anterior; la presencia de disfrazados ha disminuido considerablemente (he oído a varios amigos entrados en años evocar, a más de los lances de tauromaquia, los renombrados bailes de disfrazados que tenían lugar en la Plaza Belmonte, especialmente en las temporadas de Inocentes). Las procesiones siguen con su caudal de fe y participantes, siendo la de Jesús del Gran Poder, en Semana Santa, la más representativa, a la usanza sevillana, aunque aquí hay rezagos todavía de prácticas no recomendables –mínimas por cierto– entre devotos, que arrastran cadenas y caminan descalzos por las calles quemantes, se flagelan, llevan pesadas cruces y coronas de espinas (recuerdan las época del coloniaje, en donde desfilaban los llamados chacatashcas, personajes indios semidesnudos que, cumpliendo la penitencia impuesta por sus confesores, se hacían atar con cuerdas, en los brazos extendidos, una gruesa viga, además hojas de sigse –cortantes como hojas de afeitar, sujetas a modo de delantal, que herían varias partes del cuerpo, produciendo emanaciones de mucha sangre. El viajero italiano Cayetano Osculati, refiriéndose a las manifestaciones sociales, a los “tipos populares, aspectos religiosos y fiestas tradicionales de Quito en el siglo XVI”, relató:

Los viernes por la noche, uno se acerca a las puertas cerradas de la Iglesia de la Compañía de Jesús y de otros templos, se escucha un rumor

sordo de gemidos prolongados, de oraciones y de golpes, son hermandades de hombres o de mujeres que se flagelan en grupo con cadenas de hierro o disciplinas (...) Si se va a esas iglesias a la mañana siguiente, se observan en el pavimento las manchas de la sangre de esos infelices que voluntariamente se martirizan con tanta crueldad.<sup>5</sup>

La recipiendaria nos hablará de los códigos ocultos de estas prácticas procesionales. Ya es el momento de cederle la palabra para ello, pero antes me es sumamente satisfactorio brindar a la magíster Rina Elizabeth Artieda Velástegui, comunicadora social, escritora, gestora cultural e investigadora histórica la más cordial de las bienvenidas, en calidad de Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Historia del Ecuador, convencidos que se permanencia entre nosotros será positiva y, por lo tanto, grata y constructiva.

Casa Alhambra, Quito,  
13 de octubre de 2022

## Bibliografía

- BARRIGA LÓPEZ, Franklin, *Historia de la Academia Nacional de Historia (1909-2009)*, Academia Nacional de Historia, Editorial El Conejo, Quito, 1909.
- , Franklin, *Pluma de Libertad*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2006.

---

5 Consta esta referencia de Osculati en Barriga López, Franklin, *Pluma de Libertad*, Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito, 2006, p. 98. Este mismo autor, desarrolla el tema de las procesiones también en su libro *Episodios folklóricos y otras crónicas*, como bien cita Rina Artieda en su bibliografía.



La Academia Nacional de Historia es una institución intelectual y científica, destinada a la investigación de Historia en las diversas ramas del conocimiento humano, por ello está al servicio de los mejores intereses nacionales e internacionales en el área de las Ciencias Sociales. Esta institución es ajena a banderías políticas, filiaciones religiosas, intereses locales o aspiraciones individuales. La Academia Nacional de Historia busca responder a ese carácter científico, laico y democrático, por ello, busca una creciente profesionalización de la entidad, eligiendo como sus miembros a historiadores profesionales, entendiéndose por tales a quienes acrediten estudios de historia y ciencias humanas y sociales o que, poseyendo otra formación profesional, laboren en investigación histórica y hayan realizado aportes al mejor conocimiento de nuestro pasado.

**Forma sugerida de citar este artículo:** Barriga López, Franklin, "Bienvenida a Rina Artieda Velástegui como Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Historia", *Boletín de la Academia Nacional de Historia*, vol. C, N°. 208-B, julio - diciembre 2022, Academia Nacional de Historia, Quito, 2023, pp.188-195